

Habiendo terminado con tiempo, Albert y Eduarda se encontraban de nuevo solos en el comedor.

—Por qué no se casa conmigo?—preguntóle ésta a boca de jarro.

—Porque no sé si me sobrará algún chelín, después de pagar el impuesto sobre la renta, contestaba él.

—¿Por qué se fijan tanto los hombres en el aspecto económico del matrimonio?—argüía ella.

—Pues, porque los hombres, habiéndose invertido los términos sexuales, a causa del feminismo,—dijo lord David, entrando,—han tomado de las mujeres la nota distintiva del carácter femenino: el apego a la realidad.

—Según eso, nosotras, las mujeres, representaremos ahora el factor idealista de la sociedad.

—Exactamente.

—Luego romanticismo es feminismo.

—Desde luego.

—Entonces..., usted, solterón, realista...

—No saque conclusiones enfadosas.

Entrando en este momento el resto de los invitados, Albert, dirigiéndose a ellos:

—Tengo el honor,—dijo—de pedir la mano de Mis Eduarda a nuestra querida Lady Hawkins, aquí presente, como miembro el más caracterizado de la familia.

—Muy bien, hijo. Te la concedo, si ella no se opone.

—Eso debías hacer tú, Robert,—dijo Mary lánguidamente.

—¿El qué; pedir la mano de Eduarda?

—No, la mía.

—El día que no tenga otra cosa que hacer—contestó Robert, tomando del brazo a Mary para dirigirla a su silla.

FRANCISCO PITARQUE

Lea Ud.

« **ALCÁNTARA** »

y propáguela entre sus amistades.

De este modo contribuirá a difundir,

dentro y fuera de nuestra región,

las letras extremeñas.

AUTOBIOGRAFIA

Nací en cualquiera fecha.

Moriré cualquier día.

Entre las dos riberas

la gota de una vida.

¿Qué quedará de mí

cuando mi luz se extinga?

Lo que hice...No hice nada.

Lo que pensé...Mentira.

Lo que soñé...Será,

igual que yo, ceniza.

?Qué quedará de mí,

para mi biografía?

Dos fechas: los extremos

de cortísima línea.

En el medio, vacío,

soledad. ¡Quién diría

que tan poquita cosa

nos queda de la vida!

EUGENIO PAYO